

MARTES

5 de Mayo: (Juan 14, 27-31a)

“Una paz que no es la que el mundo da.”



La paz y la serenidad no son el resultado automático de la proclamación de nuestra fe en el Señor Jesús. No por afirmar nuestro credo estamos liberados del temor y la cobardía. Sucedió con los primeros discípulos y continúa aconteciendo en nosotros.

Las dudas y las traiciones son experiencias que pueden tener sentido cuando dan lugar al abandono en las manos de Dios, desde una conciencia humilde de debilidad.

Dios es fiel y nos ama incondicionalmente. A partir de ahí, aún el pecado, cuando no nos asentamos en él, es compatible con una vida de fe.

Danilo L.F.C.